

JOHN BERGER
Maneres de mirar

Edicions de 1984 acaba de traduir al valencià un clàssic entre els llibres d'art, *Maneres de mirar*, un contramanual de la comunicació visual però també una mirada crítica contra la història de l'art entesa com a dipòsit movilitzable per les classes dominants.



▶ 3

LEVANTE-EMV

PROTAGONISTA DE LA SEMANA

ÍNDICE DE LECTURA

Aumenta un 1% en la Comunitat

Más vale tarde que nunca. Lento y ojalá que seguro. Esta semana se han conocido los datos de la Federación de Gremios de Editores de España, y el índice de lectura en la Comunitat Valenciana ha aumentado casi un 1%, aunque sigue siendo la octava autonomía con un porcentaje del 56,4 % y por debajo de la media española, que está al 57,9%. Son datos, pero son indicativos. Según las mismas fuentes, el 40,2% de valencianos compra libros y el 34,1% se declara lector ocasional en la lengua autóctona.



Levante
EL MERCANTIL VALENCIANO



Tàpies ha muerto esta semana. Fue un hombre introspectivo a la vez que abierto a su tiempo, que supo advertir el misticismo mágico y transformador de la mirada. Trascendió la materia y practicó la plástica como una permanente búsqueda espiritual e intelectual. Tàpies entendió que la función del arte era desencadenar un proceso de transformación. «Para mí —dijo— la pintura ideal sería aquella que, aplicada a un punto doloroso, llegase a curarlo».

Tàpies

La mirada y la materia

Homenaje

POR JOAN ROBLEDO PALOP

■ La entrada de **Antoni Tàpies** (1923-2012) en la práctica del arte la relató el mismo artista en su *Memoria personal* (1977). En un momento trascendental, moribundo, postrado en la

cama debido a una dura enfermedad, comenzó un proceso de introspección que le llevó a realizar numerosos autorretratos. Una serie de dibujos, hechos en la primera mitad de los años cuarenta, con un gran detallismo en los ojos y una profunda fijación en la mirada. Con este relato autobiográfico literario y visual, Tàpies no pretendió otra cosa que advertirnos del misticismo mágico y transformador que había

otorgado a la mirada. Después del breve período figurativo al que pertenecen los autorretratos, alcanzó un lenguaje personal con obras llenas de texturas y materias que combinó con signos de alusiones simbólicas y personales. Se trataba de la presencia del muro, la tapia, que se relaciona con su apellido. De las letras, números y fórmulas matemáticas que remiten al pensamiento pitagórico para explicar el

mundo. De la búsqueda de lo místico en lo pequeño y lo cotidiano, como la elección de unas tijeras, de unas alpargatas o de una silla como motivo de sus pinturas. Es un repertorio de símbolos que surgen de una motivación introspectiva, que constituyen una aproximación al misterio de la existencia y que no abandonó nunca.

El proyecto de Tàpies rechazó el positivismo y el racionalismo. Durante toda su vida mantuvo un gran interés por la cultura y la filosofía oriental, así como por otras tradiciones locales, como el misticismo del arquitecto **Antoni Gaudí** y el más remoto primitivismo del arte románico, con sus propiedades mágicas y comunicativas. Tàpies es el último artista-mago. Entendió que la función del arte era desencadenar un proceso de transformación: «Para mí, una pintura ideal sería aquella que, aplicada a un punto doloroso, llegase a curarlo». En este sentido, los fragmentos del cuerpo que repitió constantemente en sus pinturas recuerdan el sentido misterioso y sagrado que tienen las cosas. Son comparables a aquellos exvotos que los fieles depositaban en los templos para pedir la superación de una enfermedad, o como muestra de agradecimiento ante una curación.

La contribución de Tàpies a la cultura catalana y española reside en la reinención de la investigación plástica como permanente búsqueda espiritual e intelectual. De sus raíces catalanas heredó el universalismo del alquimista **Ramon Llull** y el compromiso ético y la radicalidad vanguardista de **Joan Miró**. Su esfuerzo, que comenzó en las tinieblas de la posguerra, forma parte de una historia coral en la que tuvo otros compañeros de viaje, como **Antonio Saura**, **Manolo Millares** o **Eduardo Chillida**. Tàpies enlazó con el espíritu de vanguardia anterior a la guerra civil, con una línea que se había roto con la pobreza, la censura, la muerte y el exilio de numerosos artistas e intelectuales. En este clima abrupto, fundó en 1948 el grupo *Dau al Set* junto con sus colegas **Joan Brossa**, **Arnau Puig**, **Modest Cuixart**, **Joan Ponç** y **Joan Josep Tarrats**. En la década de los cincuenta alcanzó una gran proyección internacional. Un reconocimiento que, hasta hace escasos meses, le había permitido exponer regularmente en Barcelona, Madrid, París, Londres y Nueva York. En los sesenta y setenta acrecentó su compromiso con el antifranquismo y la democracia. En los primeros noventa, su compromiso con la sociedad también se extendió a la creación de la fundación que actualmente lleva su nombre. Un dinámico centro de arte en Barcelona que le permitió dialogar con sus coetáneos y con nuevas generaciones de artistas. En términos simbólicos, la Fundación Tàpies le permitió devolver a la sociedad catalana el impulso y el reconocimiento institucional que había recibido desde los años de la Transición. «Es importante llamar la atención del artista para que vuelva a ocuparse de las cosas esenciales del pensamiento y del espíritu humano», declaró ante la creciente espectacularización de la cultura.

Hizo suya la necesidad de expresarse con la

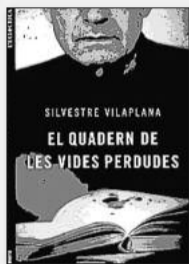


ENFERO CARULO

Detrás del nombre

EDITORIAL SPORTING CLUB DE LES LLETRES, 2012

► Poemario fundamentado en la investigación de la posibilidad de identificación total entre la palabra (poesía) y la imagen (fotografía) en el mismo soporte (libro). Parte de este trabajo desvela esta búsqueda entre los territorios del espacio y del tiempo en un todo consciente. Una serie cronológica de versos sirven de eje para exaltar un momento de «iluminación», que se sirvió de la coartada del amor para que resultara inteligible. El título hace referencia al nombre como lo inaprensible de cada uno de nosotros, lo que nos empuja al delirio de la búsqueda y demuestra nuestra calidad de intangibles. El arte es tan inconsistente como los nombres y sus rostros.



SILVESTRE VILAPLANA

El quadern de les vides perdudes

BROMERA, 2012

► L'autor, entre altres títols, de *Les cendres del cavaller* (Premi de Novel·la Ciutat d'Alzira i Premi de la Crítica Serra d'Or) i de *L'estany de foc* (Premi Blai Bellver de Narrativa) torna ara amb una novel·la psicològica i de misteri. El protagonista d'aquestes pàgines pateix una progressiva degradació física i mental. Per a subsistir, el protagonista transcriu en un quadern allò que ha de perdurar dels llibres que estima i que ha de malvendre. Per això, *El quadern de les vides perdudes* atresora fragments de llibres i vida. A més a més, la desaparició de dues xiquetes a prop de sa casa l'assenyalen com a culpable...



ELENA OSORIO

La capitana

SIRUELA, 2012

► Osorio recupera a una de las grandes olvidadas de la Historia, la única mujer al mando de una columna en la Guerra Civil española. La argentina **Mika Feldman de Etchebéhère** (1902-1992), la Capitana, luchó por la igualdad, la justicia y la libertad toda su vida. Osorio acepta el desafío de convertir en literatura la historia de Mika, que podría parecer ficción, pero no lo es. De las aventuras de la Patagonia a los primeros tiempos de la República en Madrid; de los grupos clandestinos de oposición al estalinismo en Francia al Berlín donde el nazismo crece peligrosamente, Mika vive junto a su marido la gran aventura intelectual del siglo XX.



MARK LAMSTER

Rubens, el maestro de las sombras. Arte e intrigas diplomáticas en las cortes europeas del siglo XVII

TUSQUETS, 2012

► Los contemporáneos de Rubens reconocieron el talento de este maestro del Barroco. Sus sensuales desnudos, sus eruditas alegorías históricas y la perfección de sus retratos lo convirtieron en uno de los artistas más cotizados. Su inteligencia y discreción, junto al hecho de que hablara seis idiomas, propiciaron que llevara una doble existencia como diplomático y espía obligado a intrigar en las cortes de España, Inglaterra o Francia. Rubens movió los hilos para que las potencias forjaran alianzas. Es lo que ha escrito el historiador y crítico **Mark Lamster**.

Homenaje

VIENE DE LA PÁGINA 1

escritura y mostró su desacuerdo con el estereotipo de artista ágrafo. Desde los años setenta, desarrolló una profunda reflexión teórica. Los temas de sus ensayos se dirigieron, principalmente, a la función y a la vigencia del arte, más que al autoanálisis de su propia obra. Publicó varios libros de ensayo: *La práctica de l'art* (1970), *L'art contra l'estètica* (1974), *Memoria personal: fragment per a una autobiografia* (1977), *La realitat com a art* (1982), *Per un art modern i progressista* (1985), *Valor de l'art* (1993) o *El arte y sus lugares* (1999). Este último, un cuidado libro editado por Siruela en el que, siguiendo la estela del museo imaginario ideado por **Malraux**, Tàpies intercaló una serie de textos con una colección de imágenes y referencias a su recurrente mundo primitivo, a ediciones e ilustraciones de libros medievales y a obras de las vanguardias.

El legado de Tàpies es amplio y complejo. No se presta a clasificaciones sencillas. Su itinerario es un proyecto firme y consecuente, aunque lleno de ambigüedades para cualquier pretensión de análisis metódico y taxonómico. Por poner un ejemplo, su pintura desbordó con su materialidad la superficie pictórica del lienzo y sus esculturas y objetos fueron resueltos pictóricamente. En sentido estricto, tampoco fue nunca un pintor abstracto, figurativo o informalista. Bajo esta complejidad, sus obras y sus escritos quedan como un fecundo campo de exploración para comprender, entre otras cosas, buena parte de las relaciones de un creador con un tiempo convulso. Un siglo marcado por la industrialización de la violencia, el ascenso de los fascismos, la bomba atómica, la guerra fría y una larga sucesión de genocidios y holocaustos.

Tuve la oportunidad de conocerle en una presentación en la Galerie Lelong de París. Poco después le visité en su estudio de Campins. Le recuerdo sentado en una silla manchada de pintura, con una chaqueta de lana, sosegado, concentrado en cada explicación, tratando de controlar el pulso de unas manos temblorosas. El Tàpies que, a la vez que introspectivo, había permanecido abierto a su tiempo, se iba debilitando, encerrándose en sí mismo. Los últimos meses los pasó dibujando. Tàpies dedicaba los veranos a pintar y los inviernos a dibujar, pensar y escribir. El pasado verano se acercó a un gran lienzo en blanco sobre el suelo. Con un pedazo de carbón trazó el grafismo de unos párpados y unos ojos de mirada profunda y transformadora. Los bordeó con dos cruces negras. Dejó caer encima una gran mancha de pintura espesa y permaneció un tiempo contemplando el lienzo en silencio. Después, dejó caer el trozo de carbón sobre el suelo y nunca más volvió a su estudio.

(*)Historiador del Arte e investigador en el Instituto de Historia del CSIC

Poderoso y suave

Claro y sencillo de palabra. Poderoso y suave en sus esculturas. Los textos de Henry Moore sobre el oficio de escultor captan forma, objeto e ideas. Un lujo al ojo.

Manifiesto

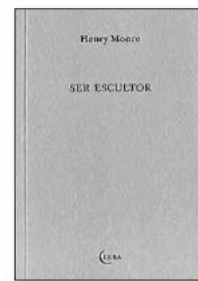
POR MANUEL ARRANZ

■ En la mayoría de los parques de Inglaterra, tan ingleses y acogedores por lo demás, junto a las simpáticas y omnipresentes ardillas, abundan las esculturas de **Moore**. A mí particularmente siempre me han gustado. Enormes moles de piedra, las que yo recuerdo casi siempre negras, de formas suaves y redondeadas, plantadas en medio del césped, que no chocan a la vista, no molestan, no rompen el paisaje (algo habitual con casi toda la escultura actual, que por si fuera poco se jacta de ello). Moore, en cambio, es como los gatos de **Baudelaire**: «poderoso y suave».

Monet, que siempre se negó a hablar de su arte, pensaba que los pintores tienen que expresarse con los pinceles no con la pluma, y que todo lo que un pintor pudiese escribir sobre su obra era más que dudoso, sospechoso. A los artistas les corresponde crear y dejar la crítica a los críticos. Claro que no todos los artistas

estarán de acuerdo en esto. Ni todos los críticos. Henry Moore lo estaba: «El escultor o el pintor que hablan o escriben asiduamente sobre su trabajo cometen un error», lo que no fue óbice para que él escribiera con relativa frecuencia sobre su arte. ¿Contradictorio? Sólo hasta cierto punto. Moore era consciente de que la escritura podía perjudicar su labor de escultor y tomaba sus precauciones, procuraba escribir como esculpía, con una idea en la mente, observándola desde distintos puntos de vista, agotando sus perspectivas, mirando a través de ella.

El hecho de que la escultura no despierte entre los aficionados al arte las pasiones que despierta la pintura, quizás se deba a lo que Moore expresó como la «ceguera de las formas», es decir, nuestra incapacidad para comprenderlas, o dicho con sus propias palabras, nuestra incapacidad para «captar la forma en toda su realidad espacial». Porque la escultura, añade Moore, es ante todo una forma, pero no



HENRY MOORE

Ser escultor

► Traducción de Elisenda Julibert. Prologado por su hija Mary Moore
► BARCELONA, ELBA, 2011.

es únicamente una forma se apresura a puntualizar. Tanto en su creación como en su contemplación intervienen otros factores, otras consideraciones, otros criterios, menos formales, más subjetivos, personales, e incluso íntimos. Una escultura es un objeto y una idea al mismo tiempo. Incluso, si me permiten el juego de palabras, es al mismo tiempo la idea de un objeto y el objeto de una idea.

Para Moore, el artista, cuando crea (y escribir es una forma de crear), no debe abandonarse a los instintos, como tampoco debe hacer caso sólo a la razón lógica. Debe poner en juego ambas cosas: «Cuando trabaja pone en juego toda su personalidad, y la parte consciente de la misma resuelve los conflictos, organiza los recuerdos y le previene contra la tentación de tomar distintos caminos al mismo tiempo». *Ser escultor* reúne algunos de los textos que Henry Moore escribió sobre la historia y el oficio de escultor. Son textos escritos con una gran sencillez y claridad, cualidades raras en los artistas cuando se ponen a teorizar sobre su arte, como claridad y sencillez hay en todas sus esculturas. Y es que la verdadera simplicidad, «como la belleza, es una virtud natural», y Moore, al parecer, la poseía en grandes dosis.

Cartas reveladoras

Correspondencias

POR RAFA MARTÍNEZ

■ En un escritor, esos papeles que a menudo quedan sin publicarse, como la correspondencia, pueden dar mucho de sí. En el tomo que agrupa las dos quintas partes de la de **Saul Bellow**, uno puede no sólo contextualizar la vida del escritor, comprobar si admira realmente (como dice) o no la obra de su colega **Bernard Malamud**, o incluso descubrir encononrazos con grandes figuras como **Faulkner** cuando éste propuso solicitar la libertad del preso **Ezra Pound**; o una amistad inesperada, como la que le unía a la pianista **Rosalyn Tureck**, u otra más previsible como la de su querido **John Cheever**.

Puede, y esto es mejor todavía, desentrañar algunas de sus claves literarias a través de su pensamiento. En fin, que lo que podría considerarse obra adyacente o menor, no lo es. O no lo es tanto. Paralelamente, ocurre algo parecido con estas cartas de **Claude Monet**. Sin ser escritor, el gran pintor del impresionismo escribe cartas con frecuencia esmerándose lo justo, algo habitual hasta no hace tanto, para comunicarse con sus semejantes. Esos semejantes son, principalmente, y esto uno ya lo adivina desde un principio, su marchante y su mujer. Si a ésta le escribe a diario cuando sale a pintar fuera, a **Durand-Ruel** lo hace partícipe de sus desvelos. Pero más allá de sus preocupaciones habituales en temas familiares o pecuniarios, las cartas de Monet revelan también otros aspectos más o menos íntimos: Su amor por Giverny y los bar-



SAUL BELLOW

Cartas

► Traducción de Daniel Gascón. ► ALFABIA, 2011

CLAUDE MONET

Los años de Giverny. Correspondencia.

► Traducción de Manuel Arranz. ► TURNER, 2011

cos, su necesidad de tranquilidad para poder trabajar, su perfeccionismo o su relación con otras figuras de su tiempo como **Émile Zola**, **Guy de Maupassant** o **Camille Pissarro**.